

## El Comercio

EDITORIAL

## El 2008, año del despegue

Se dan las condiciones para que, definitivamente, el año que empieza sea uno de cambio y despegue en todo sentido. Hay que mantener el optimismo, trabajar y promover consensos para fortalecer la institucionalidad y consolidar dichos objetivos.

En cuanto al económico, hemos suscrito, tras arduo esfuerzo, un tratado de libre comercio con EE.UU., que bien manejado podría catapultarnos al desarrollo, asegurar mercado a nuestras exportaciones, crear mayor empleo y mejorar la calidad de vida de todos los peruanos.

Complementariamente, el Gobierno debe seguir abriendo vías para otros TLC con la China, la Unión Europea y otros países, con una gran estrategia de apertura, pragmatismo y desarrollo. Y, claro, el foro mundial del APEC que se realizará en nuestro país es una magnífica oportunidad para presentar la cara del nuevo Perú.

Políticamente, tenemos aún por delante la dura tarea de desterrar las zancadillas y los egoísmos partidarios, así como el nefasto otoronguismo parlamentario, para propiciar una nueva cultura en que los ciudadanos participen más activamente y los políticos actúen mirando el bienestar nacional y asuman responsabilidad por ello.

Hay regiones en las que ya se siente el crecimiento y otras que lo perciben menos. El reto es seguir promoviendo la inversión descentralizada para que el desarrollo inclusivo llegue a todos, para lo cual debemos mantener las condiciones de estabilidad política y jurídica, y paz social. La lucha contra la delincuencia y la reducción de los sangrientos accidentes de tránsito deben, por ello, merecer atención prioritaria y urgente.

No esperemos que todo caiga del cielo: cada cual debe poner el hombro en lo que le corresponde para avanzar y lograr los objetivos trazados. ■

“La OCMA merece apoyo para continuar su trabajo e incluso reforzar sus competencias. Una propuesta reformista es que tenga capacidad para levantar el secreto bancario y detectar casos de enriquecimiento ilícito de jueces y vocales, para lo cual requerirá acceder a la información que manejan la Sunat, Sunarp, Inteligencia Financiera y la SBS en la lucha anticorrupción”. EDITORIAL DE EL COMERCIO / 13 DE JUNIO DEL 2007

## La OCMA y su papel crucial en la lucha contra la corrupción

Las cifras son la mejor carta de presentación del trabajo desplegado por la Oficina de Control de la Magistratura (OCMA) en el 2007. Bajo la jefatura de la vocal suprema Elcira Vásquez, ha emitido el pasado año un total de 1.263 sanciones disciplinarias entre suspensiones, multas, apercibimientos y propuestas de destitución ante el Consejo Nacional de la Magistratura.

En total se suspendió a 39 magistrados y se separó provisionalmente a 86 jueces y vocales, lo cual implica un notable incremento de 138% con relación al 2006. Es la prueba palpable de que otorongo sí come otorongo en el Poder Judicial. Así, tras una ardua investigación, optó por separar del cargo al entonces presidente de la Corte Superior

de Lima, Ángel Romero y a otros jueces por tramitar irregularmente una acción de amparo contra el BCR. También pidió la destitución del controvertido juez Alfredo Catacora que acogió con inusual diligencia una querrela de Fernando Zevallos contra la periodista Sally Bowen.

Es decir, su lucha contra la corrupción al interior del Poder Judicial no solo sirve para castigar a malos jueces sino también como disuasivo para otros magistrados.

Por estos y otros casos más, Elcira Vásquez y su equipo han cumplido satisfactoriamente con la tarea encomendada. Hacemos votos para que la tarea de la OCMA y su presidenta continúen en su diaria brega para dar a los peruanos esa justicia sin corrupción que tanto requerimos. ■

## EL TERRORISMO Y LA CORRUPCIÓN ANTE LA JUSTICIA

## Fujimori y el 2008

Diego García-Sayán  
Ex canciller  
de la República



El autoflagelamiento es una endémica patología nacional. Destacamos siempre lo mal que se hacen las cosas acá. Las “cosas buenas” parecen a veces arrinconarse en el lejano pasado milenario de Machu Picchu o Choquequirao. O, si es sobre el presente, en las calidades y habilidades de un deportista, profesional o empresario. En esta suerte de “balance” de fin de año creo que conviene destacar algo de lo mucho de positivo y saludable que se ha hecho en el Perú frente a la adversidad.

En los últimos años hemos hecho noticia por haber sufrido dos procesos lacerantes de destrucción de nuestro tejido institucional. Primero, el fenómeno terrorista más serio sufrido por un país latinoamericano. Nada de lo ocurrido por este tipo de violencia en otro país de la región se acerca a ese nivel de intolerancia y barbarie. Segundo, la apropiación del Estado por una banda delincuencia que forjó un régimen autoritario en los noventa para convertirlo en su propiedad privada. Y poder robar a cuatro manos, como nadie la había hecho en el Perú y, probablemente, en la región.

Hoy el país se puede enorgullecer de que los cabecillas de

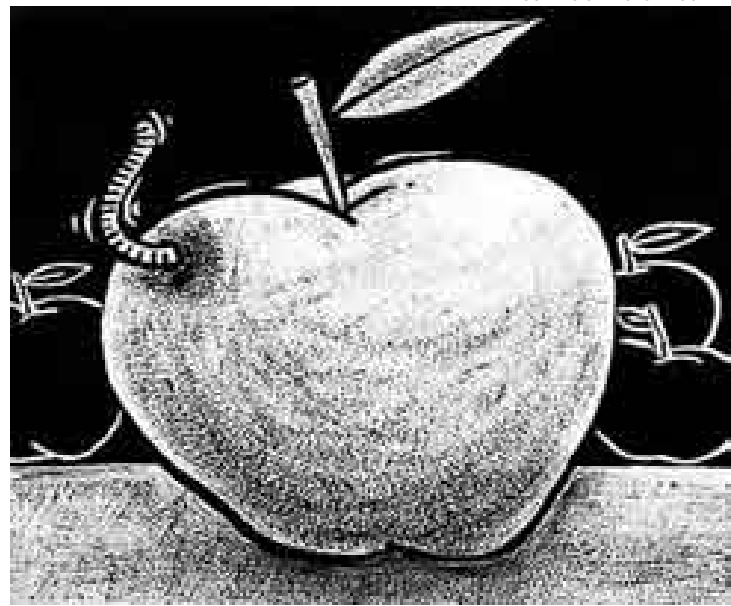
ambos procesos delincuenciales se encuentran sujetos a la acción punitiva del Estado democrático. Que, superando las arbitrariedades judiciales autoritarias del régimen de la década pasada, ha sido capaz de procesar y sentenciar en procesos regulares a los cabecillas del terrorismo. Y que tiene detenidos y procesados al olvidado ex presidente y a su siniestro asesor. En ambos casos, con pleno acceso —como debe ser— a todas las garantías al debido proceso, avasalladas por el régimen autoritario.

Haciendo uso, pues, de la ley y de ese sistema judicial tantas veces denostado, el Perú aplica la justicia. No la venganza ni la persecución política, moral y jurídicamente inaceptables. Se trata de un mensaje hacia el mundo. El país tiene capacidad de recuperarse luego de todo lo padecido por la acción del terrorismo y de la dictadura.

El primero no solo causó muertes, pérdidas económicas y horror, sino que contribuyó a deslegitimar el Estado, al generar en él una reacción que violó

“El país tiene capacidad de recuperarse luego de todo lo padecido por la acción del terrorismo y de la dictadura”

ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR



los derechos humanos. Pero, pese a todo, el terrorismo fue desarticulado. Con el uso de la inteligencia y no por la violación de los derechos humanos, con matanzas como las de Barrios Altos y La Cantuta. El profesionalismo de nuestros jefes policiales, por ello, tendrá que ser reconocido por siempre. Y recordar que mientras los valerosos integrantes del GEIN capturaban al jefe del senderismo, un inadvertido Fujimori pescaba en un río de la selva.

El fujimontesinismo, por su parte, destrozó las instituciones del Estado, instalando en el centro de este la corrupción. La democracia restablecida en noviembre del 2000 puso en marcha un sistema de justicia anticorrupción que, con todas sus deficiencias, cortó el círculo vicioso de la impunidad.

Poco a poco los peruanos nos estamos recuperando de ambas tragedias, que en algún momento parecía que nos iba a vencer. Con una capacidad de recomponernos y de ir curando nuestras heridas, el futuro empieza a mostrarse más amable para nuestro país. Los peruanos miramos el 2008 con mayor optimismo. En el proceso de afirmación democrática nacional queda mucho por hacer. Especialmente en hacer efectiva la democracia social en un país desgarrado por la inequidad social y la pobreza. Pero tenemos de qué enorgullecernos en materia de aplicación de la legalidad para enfrentar al terrorismo y la corrupción.

El curso del juicio de Fujimori será una medida muy importante para apreciar si el Poder Judicial se ha podido recomponer de la corrupción a la que fue sojuzgado en el régimen del dictador. Pero más importante es la señal que este juicio dé hacia adentro, hacia nosotros. Será el espejo en el que los peruanos nos miraremos para saber si podemos luchar contra nuestros fantasmas. Si el juicio es justo y transparente, habremos dado un gran paso hacia delante en reconstruir la autoridad, en fortalecer nuestra autoestima. El mensaje será que la corrupción no es buen camino, que debemos trabajar honestamente, duramente, para progresar. Si esto ocurre, será el mejor regalo que podemos recibir este 2008. ■

## HUMOR PROFANO

Por Molina



## LA HORA DE LAS REFORMAS TRASCENDENTES

## ¿Podemos estar satisfechos?

Jaime Cáceres Sayán  
Presidente  
de la Confiep



Resulta difícil afirmar que estamos satisfechos con lo logrado en el país si no es posible contrastar con exactitud, al igual que en una empresa privada, las metas que uno se fija con los resultados. Y es que el manejo estatal resulta complicado y engorroso, sujeto a disposiciones burocráticas, críticas e intereses políticos de gobiernos centrales, regionales y municipales, además de congresales. Sin embargo, ese es el entorno dentro del que, con esfuerzo, se viene navegando y nos lleva a la conclusión de que tenemos aspectos positivos y negativos para resaltar, así como importantísimas tareas pendientes.

Hemos comprendido que la fijación de políticas de Estado que trasciendan los gobiernos de turno, es un allave importante para un desarrollo de largo plazo que conlleva una muestra de confianza a los ciudadanos y a los inversionistas. La firma del TLC con EE.UU. es un ejemplo de lo que un país puede lograr cuando un gobierno persiste en proyectos nacionales en lugar de pretender refundar el país cada vez que asume el mando. Ello ha sido uno de los principales éxitos del 2007. El comentario debería

valer para los gobernantes regionales, municipales y el Congreso.

El manejo fiscal prudente podría ser otra muestra de continuidad. También el mantenimiento de una actitud positiva hacia la inversión privada, que arrojará crecimiento de 26% en el 2007; la evaluación de los maestros por primera vez en décadas; la promulgación y reglamentación de la Ley de Simplificación Administrativa; la fusión de los programas sociales, pasando de 82 a 26, para intentar una mayor eficacia; y la reducción del aranceles promedio efectivo de 7.5% a 2.2%, permitiendo que el 70% de los productos no paguen arancel; y, más importante, que el 100% de los bienes de capital queden exonerados.

En la otra orilla está lo negativo, como la inaudita extensión de las exoneraciones tributarias en la selva hasta el 2012 y del ITF hasta el 2011, la lentitud en la enorme tarea de la modernización educativa, la falta de un facilitador para más proyectos mineros, la poca capacidad pública para ejecutar inversiones y compras, el pequeño avance en los ministerios para la desburocratización, donde hay que reconocer al sector Transportes y Comunicaciones, que eliminó el 39% de sus trámites, mientras que otros no pasaron del 5%. Se debe eliminar todo trámite que no sea esencial y dejar de cobrar por los que sean obligatorios.

En cuanto a lo pendiente, existen asuntos urgentes como la educación, innovación y tecnología, los necesarios cambios para que Pro Inversión pueda tercerizar funciones a través de bancos de inversión y pisar el acelerador a fondo con metas ambiciosas para concretar concesiones en obras de infraestructura, cuyo déficit es preocupante. También está pendiente la implementación del TLC con EE.UU., fijándose plazos, concluir en el 2008 el TLC con Canadá y el acuerdo con la UE. Destruir las adquisiciones del Estado y de inversión pública, descentralizándose el SNIP; mejorar la gestión del Estado, para lo cual hay que retener y atraer más profesionales de primer orden, eliminando el erróneo concepto de austeridad en las remuneraciones (tener solo buenos ministros no es suficiente) y facilitar la generación de empleo formal, especialmente en las mypes, flexibilizando la legislación laboral.

Debemos reconocer que el país está avanzando a un ritmo acelerado, pero no debemos dejar de anotar que si queremos alcanzar un nivel de desarrollo que nos permita sacar a más peruanos de la pobreza es vital poner en práctica reformas trascendentes. Para ello, necesitamos que en el 2008 los políticos que aún no lo han entendido, sobre todo los de oposición, se suban al tren del progreso que ya comenzamos a notar. ■

## rincón del autor

Abelardo Sánchez León



Cuando publiqué un libro de poemas, en 1984, decidí ir a una de las tiendas Wong y colocar mis libros. No estaba de moda hacerlo, pero se hacía

## Historia de dos bodegas

La venta de Wong a los chilenos es motivo de todo tipo de interpretaciones financieras y belicosas. Yo los recuerdo, más bien, sosegados en la avenida Dos de Mayo, en San Isidro, a la hora de la siesta, cuando de jóvenes les daban permiso para pelotear un rato en un terreno baldío cerca de su esquina. De aquellos tiempos ha pasado

mucha agua bajo el puente, y de los chicos Wong que yo conocí a los de hoy, nada que ver, pero nada que ver...

Cuando publiqué un libro de poemas, en 1984, decidí ir a una de las tiendas Wong y colocar mis libros. No estaba de moda hacerlo, pero se hacía. Conversé con uno de ellos y me enseñó una ventanilla donde atendían a los proveedores,

palabra que solo conocía por La Proveedora de Santa Inés, e hice mi cola. Delante de mí había quienes dejaban jamones, salchichas, quesos y todo tipo de productos. Detrás de mí había quienes hacían lo mismo. Cuando me tocó mi turno me preguntaron rápidamente de qué se trataba mi producto: un libro, les expliqué. ¿Y cómo se llama? “Buen lugar para morir”.

Nunca pasé a cobrar la consignación, a pesar que se vendió todo porque allí lo compró mi amiga María Elena La Rosa.

En la esquina de mi casa estaba la bodega de Felipe Lam. La esquina del movimiento, sin duda, aquella que empecé a frecuentar como bodega y garito, con un cierto aire intelectual a trago escondido, tipo mulita de pisco, e hice una gran amistad con Felipe y el chofer de los Mendoza. Un día, conversando de los evidentes progresos de la familia Wong, Felipe, sacando su sonri-

sa maliciosa de jugador empedernido, nos explicó: “Hay quienes viven para trabajar y hay quienes trabajan para vivir”. En el segundo grupo estaba él, por cierto.

Los años han pasado y debo abrir las grietas del corazón para poder reconocer la avenida Dos de Mayo. De Felipe no sé absolutamente nada. De los Wong lo sabemos casi todo. Cuando se casó, Felipe hizo un tono gigantesco en una chifa de la calle Capón y recuerdo, como si fuese ayer, su sonrisa de filósofo asiduo al hipódromo. Estu-

vo Toto Mendoza, tempranamente desaparecido, y bebimos toda la noche sin temerle a la noche.

A Erasmo Wong lo he visto en las páginas sociales catando pisco, pero no con modales atildados y científicos, también esbozando una sonrisa, pero sin la calle que caracterizaba a la de Felipe Lam. Cuando paso por la Dos de Mayo, veo que a mi casa le han construido un edificio en ese terreno que era una tripa de flaco. Y pienso: las dos bodegas han corrido la suerte que el destino les tenía deparadas. ■